

F  
RD  
2239  
19850326



17770 1985

F  
RD  
2239  
19850326

AB-1092  
26 marzo 1985  
Original: español

DISCURSO DEL GOBERNADOR POR REPUBLICA  
DOMINICANA, GOBERNADOR DEL BANCO CENTRAL,  
SEÑOR HUGO GUILLIANI CURY, EN LA  
TERCERA SESION PLENARIA

1. Resulta significativo el hecho de que esta Vigésimosexta Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo, que por segunda vez se celebra fuera de nuestro continente, tenga lugar en esta histórica ciudad de Viena. Este gran centro cultural, artístico, bancario e industrial del Viejo Mundo, sede de ricas bibliotecas y artísticos monumentos, ha sido escenario de trascendentales tratados que representaron puntos de partida para la reorganización de muchos países, así como de decisiones que han modificado el curso de la evolución económica-mundial. Agradecemos profundamente al Gobierno y al pueblo de Austria por la generosa hospitalidad que nos brinda y su cálida cooperación para esta asamblea.

2. Quisiéramos formular un voto de reconocimiento al Presidente del Banco, Lic. Antonio Ortiz Mena. La República Dominicana tiene que agradecer al Lic. Ortiz Mena su permanente actitud de comprensión y colaboración frente a nuestros problemas coyunturales. Esta actitud ha sido reflejada en la contribución oportuna, a nivel financiero y técnico, que ha hecho el BID en el desarrollo de nuestros sectores productivos y proyectos de orden social. Este es un foro propicio para que nuestro país externe su inquietud por la <sup>la</sup> continuidad de la crisis mundial, ~~lo~~ que ha afectado y sigue afectando a la América Latina.

*organización para enfrentar esta crisis*  
3. El costo del ajuste ha sido especialmente alto para nuestras naciones latinoamericanas. Este proceso de ajuste ha sido orientado para que nuestros países acuerden programas de estabilización con el Fondo Monetario Internacional y así corrijan sus desequilibrios externos e internos en el corto plazo. Estos convenios con el FMI se han constituido en un pre-requisito para poder renegociar la deuda externa. En el caso de algunos países pequeños, se ha ido más lejos y también se ha condicionado la

ayuda bilateral. La gran mayoría de nuestros países ha confrontado graves problemas en lo económico, social y político al adoptar esas políticas de ajuste económico. Un caso de ejemplo a nivel mundial es el de nuestro país. Lo que fundamentalmente ha ocurrido es que los convenios del FMI otorgan una ponderación muy alta al objetivo de balanza de pagos y a la vez el diseño del programa subestima el problema del crecimiento económico. El resultado ha sido un excesivo énfasis en los instrumentos de control de la demanda para reducir los déficits de balanza de pagos. Para que el proceso de ajuste se haga más viable, es absolutamente necesario buscar un equilibrio entre las políticas de carácter restrictivo y las de crecimiento. Ambos objetivos no son incompatibles, como muchas veces se ha querido señalar, ya que una estrategia de ajuste con crecimiento busca restaurar el equilibrio a un mayor nivel de actividad económica. ~~Este énfasis sería entonces dar una mayor importancia al aumento del ingreso y a la vez suavizar la reducción que se realiza en el proceso de absorción.~~ Esto es posible lograrlo aplicando fuertes reducciones al consumo, que es un componente de la ecuación, pero protegiendo a la otra parte de esa misma ecuación, o sea a la inversión. Eliminar déficits y reestructurar deudas no es la solución. La única y verdadera salida al problema es el crecimiento económico y por ello debe constituirse en el objetivo principal de un programa de ajuste. Reconocemos la necesidad del ajuste, pero nos preocupa la evidente insuficiencia que tiene el sistema financiero internacional para ofrecer, en el momento oportuno, un flujo de fondos que sea adecuado para financiar este proceso en el corto y mediano plazo. Es por ello que el costo de ese ajuste, en términos sociales y políticos, esté resultando extremadamente alto.

4. Los países poderosos de Occidente deben reconocer que no se logra nada con el hecho de que los países subdesarrollados apliquen a sus economías fuertes ajustes bajo los programas del FMI si ellos, los industrializados, establecen políticas monetarias que elevan las tasas de interés y, a la vez, mantienen deprimidos los precios de los productos que exportamos a través de subsidios y restricciones al comercio. Si a esto unimos el hecho de que el problema de la deuda externa sólo ha sido temporalmente pospuesto, las reestructuraciones que cada país ha realizado con la comunidad financiera internacional no constituyen una solución sino un mero aplazamiento de un problema que ha creado serias tensiones entre países ricos y pobres.

5. El no haber dado una solución más permanente a este asunto hace seguir creciendo el sentimiento de que la única salida es a largo plazo. ~~política.~~ Recordemos que el problema de la deuda disminuye la soberanía y dondequiera que la política pueda correr ~~ese~~ riesgo, implícitamente se está colocando el problema de la deuda como una cuestión de carácter público. Cabe señalar que en la reciente reunión que celebraron los países miembros del Consenso de Cartagena en la ciudad de Santo Domingo, éstos acordaron que el diálogo político era necesario y que si éste era ignorado se correría el riesgo de la inestabilidad, no solo en lo financiero y económico, sino también en lo social y político. El problema de la deuda externa es algo ya inevitable y es de todos. No es ~~ya~~ una cuestión únicamente de dinero, sino que ~~se~~ constituye también ~~en~~ un problema político, que se mide en términos de bienestar económico y de vidas humanas. A problemas graves debemos buscar soluciones permanentes.

Para el  
oficio  
del

Este  
equilibrio

de  
esta

política y

no es ya

6. En este sentido, ubicándonos en el contexto del Banco Interamericano de Desarrollo, resultan preocupantes dos circunstancias que se han venido registrando en ciertas áreas de las operaciones del Banco. Una de ellas es la disminución de los recursos concesionales a partir de la Sexta Reposición de los Recursos. El primero de estos aspectos, es decir, el decreciente volumen de fondos blandos, requiere un nuevo impulso en su utilización de forma que puedan seguirse materializando las inversiones de orientación social que con ellos se financian.

7. En las circunstancias presentes, es también de vital importancia la aceleración de los desembolsos, la reducción de metas físicas cuando hay sobre-costos, la ampliación de los plazos de desembolso, la reasignación de fondos no utilizados y la disminución de los recursos nacionales que adicionalmente se requieren para completar la ejecución de los proyectos. Esta flexibilización en las prácticas operativas simplificaría enormemente la terminación de proyectos que están actualmente siendo afectados por el impacto de la crisis económica.

8. Para los nuevos proyectos, los inconvenientes que requieren mayor atención son la elevación de los costos y la reducción en el nivel de contrapartida local. En ambos aspectos sería fundamental que el Banco proveyera financiamiento adicional o movilizara fondos internacionales, como en algunas ocasiones lo ha hecho. De esa forma se evitaría la postergación o interrupción de proyectos prioritarios y de gran trascendencia en momentos de crisis para los sectores sociales de nuestros países.

9. En el caso particular de <sup>la República Dominicana</sup> ~~nuestro país~~, la economía ~~dominicana~~ ha sido sometida desde 1983 a un estricto programa de estabilización, donde la combinación de políticas de disciplina monetaria con medidas fiscales han permitido eliminar el acceso a los recursos del Banco Central por parte del sector público y a la reducción total del déficit de dicho sector. Aún así, debido al peso agobiante de nuestra deuda pública, al considerable descenso de los ingresos netos de capitales y a una persistente contracción en los precios internacionales de nuestros principales productos de exportación, seguimos teniendo graves problemas en la evolución de nuestra economía.

10. Recientemente llegamos a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional para un programa "stand-by." También dimos inicio a la reestructuración de nuestra deuda externa ~~internacional~~ y hemos emprendido <sup>iniciado</sup> las negociaciones encaminadas a diferir las obligaciones contraídas por nuestro sector oficial con gobiernos e instituciones oficiales de otros países a través del Club de París,

11. La receptividad que estamos teniendo en los círculos bancarios y en gobiernos amigos, que comprenden el enorme esfuerzo interno que está realizando el actual gobierno dominicano para equilibrar su sector externo y corregir las serias distorsiones acumuladas desde hace una década, nos ~~hace~~ <sup>ponen</sup> mostrar optimistas en cuanto a las perspectivas económicas del país. Aún así y siendo nuestra economía tan dependiente de lo que ocurre en el exterior, quisiera señalar que, a nivel mundial, la actual problemática no está siendo tratada por los países industrializados con políticas

*que las circunstancias lo ameritan.*

coherentes y que respondan a una visión global del problema. Existe de parte de esos países una actitud ambivalente y parece que nadie quiere asumir el liderazgo. Sin embargo, estamos todavía en un momento oportuno para dialogar en forma franca y abierta. Para ello tenemos, ambos lados, que abandonar actitudes pasadas y dejar de utilizar la retórica explosiva y hueca. No olvidemos que, debajo de esta crisis, momentáneamente paralizada, subyace el problema de los ajustes y la deuda externa con sus derivaciones políticas, económicas y sociales. Tenemos que movilizarnos y llegar a un consenso que nos conduzca a un nuevo sistema económico que, a nivel internacional, sea más estable y equitativo para los países pobres. De lo contrario, sólo estaremos preparando el escenario para, en breve plazo, llegar a través de tumbos y sobresaltos a una encrucijada peor que la que pudo ocurrir con la crisis crediticia de 1982.

12. Señor Presidente, para concluir esta exposición, desearíamos enfatizar nuestra satisfacción por la puesta en marcha de la Corporación Interamericana de Inversiones, que está llamada a desempeñar un papel clave en la labor de complementaridad de las operaciones tradicionales de financiamiento y cuya importancia hemos destacado. Este paso nuevamente distingue al Banco Interamericano de Desarrollo como una entidad ágil y adaptada a los tiempos presentes. Igualmente ocurre con el cumplimiento que la Administración del Banco está dando a las metas de la Sexta Reposición de Recursos trazadas en la Reunión de Panamá. Es evidente que dicho cumplimiento legitima la aspiración del Directorio Ejecutivo de acelerar el proceso correspondiente a la Séptima Reposición de Recursos para el cuatrienio 1987-1992.